Editorial

LEER UNA NECESIDAD IMPERIOSA Y URGENTE PARA EL SEGUNDO CUARTO DE SIGLO.

Reading: an imperative and urgent need for the second quarter of the century.

Dr. Ilich Rauda[1]

https://10.69789/cc.v18i2.784

Recibido 05/05/2025
Aceptado 27/06/2025

"Leer, leer, leer. Esa es la única verdadera forma de aprender a escribir." Ana María Shua.

Si la consciencia del significado del libro hasta nuestros días y su valor inclaudicable (como objeto codiciado por su diversidad de contenidos y su resguardo material, desde lo más rudimentario como las tablas de arcilla, el papiro, o los códices en el desarrollo de las civilizaciones) y la memoria de la humanidad nos fuera dada a través de una sola fuente, valdría la pena que todo mundo en el habla hispana tuviese como libro de cabecera *El infinito en un junco* de Irene Vallejo Moreu.

Sin embargo, antes de mencionar libros que en su excelencia se vuelven canónicos en corto tiempo, es necesario hablar del hábito de la lectura como un reto para las sociedades actuales, en su intrincado o complejo cultural que va desde la oralidad y su escucha hasta la misma escritura, y desde luego la alfabetización de la lengua que hablamos en todas sus variantes, después de todo esto, entramos en el abismo de las políticas de nación, es decir, la lectura como un derecho inalienable y humano en correspondencia a la educación y ligado por tanto a la libertad y a la construcción del pensamiento.

[1] Médico especialista en Medicina Familiar y docente de la Universidad de El Salvador. ilich.rauda@ues.edu.sv

Los desafíos bioéticos a nivel global relacionados en primera instancia con la ciencia y también con el uso y la invención de nuevas tecnologías, específicamente con la inteligencia artificial (grandes modelos de lenguaje), nos implican como sociedad que retomemos desde un diagnóstico los más certero posible, o al menos fiable, para su observación o investigación periódica que responda tanto cuantitativa y cualitativamente sobre: ¿Cuál es el estado actual de la lectura en todos los estratos sociales de nuestro país? Además de conocer las particularidades y prácticas en torno al libro y la lectura de quiénes deben ser los paladines esenciales del mismo hecho lector, es decir, el cuerpo docente en su relevo intergeneracional, en todos los niveles del sistema educativo.

Si en una búsqueda rápida en la web obtenemos un panorama mínimo respecto al hábito lector local encontramos información de diversas fuentes con porcentajes mayores del cuarenta por ciento de los salvadoreños afirmando nunca haber visitado una biblioteca y más del cincuenta por ciento no haber concluido un libro completo en su vida, estos datos, deberían ser banderas rojas que encienda todas las alarmas de nuestra sociedad. Desde ahí podemos especular respecto a diversos escenarios como la primera escuela, es decir el hábito de lectura al interior de las familias, el acceso al libro, a las bibliotecas, porque si hay algo indudable es que frente a las redes sociales y sus implicaciones como nuevos medios de comunicación social, y hoy de cara al despliegue, desarrollo y utilización de las inteligencias artificiales, será necesaria más inteligencia natural como contrapeso humano, mayor desarrollo de las mentes para la utilización de esta herramienta, y no en detrimento del pensamiento la salud mental y el quehacer humano. Algunos estudios alertan respecto al uso de la inteligencia artificial en grupos de estudiantes universitarios sobre el detrimento de diversas áreas cerebrales, es una competencia que sin afanes apocalípticos o distópicos que fácilmente podemos perder en tiempos socio ambientales también adversos para nuestra especie.

Este panorama esbozado nos avoca, tal cual se encuentra en el epígrafe de la escritora argentina a: “Leer, leer, leer…” porque los paras que se derivan de este verbo reiterado son una respuesta demostrada en otras sociedades con modelos educativos de alto nivel, y por tanto debería encontrarse integrada o de forma transversal a cualquier cambio de paradigma pedagógico, a las nuevas áreas de desarrollo educativo vinculadas a las tecnologías de la información, es decir, constituye un punto de honor, incluso una tabla de salvación frente a cualquier debacle humana, la historia nos lo demuestra, y los enfoques neuro lingüísticos y neuro científicos lo reafirman.

Una cantidad de problemas en el contexto post pandémico inmediato de las nuevas generaciones de estudiantes universitarios relacionados con la comprensión lectora y a la escritura misma en su sentido más pragmático, al que se han enfrentado una gran cantidad de docentes en las universidades es sumamente presumible que tenga a su base nuestra pobre lectura como sociedad.

Tal como ya se mencionó la lupa diagnóstica debe indagar también sobre los docentes de las aulas magnas en torno a sus mismos hábitos lectores, y enfatizar en aquellos que desarrollan investigación o enseñan sus metodologías y abordajes, pues debería ser impensable que en cualquier ámbito de enseñanza universitario sean ajenos a la lectura, de lo contrario no es posible hablar y enseñar sobre cuerpos o marcos teóricos con sus estudiantes, transgredir esta solvencia no tiene ninguna correspondencia ética, moral ni profesional; es el último espejo en el que no deberíamos encontrar ninguna anomalía y mucho menos una casa de las ilusiones ópticas.

Cuando hablamos del hábito lector en el contexto universitario, es importante aclarar que no sólo se trata de la lectura de textos científicos o de contenido especializado que constituye otro nivel de lectura al que se escala de forma gradual desde la educación media, sino de lo que está a su base: un amplio panorama de lectura en sus diversos géneros o la fundamentación filosófica y literaria imprescindible, es decir, ese fuerte componente humanístico que nos define como sociedades, y del que la población que logra acceso a la educación universitaria debería contar como un rudimento esencial dentro de su cúmulo de conocimientos y experiencias para iniciar cualquier reto profesional. ¿Cuántos libros debe haber leído una persona que está por ingresar a una carrera universitaria? Esta pregunta podría ser un indicador de país, fijado bajo una política nacional de lectura.

En el paralelo o diagnóstico social de la lectura volvemos a preguntamos: ¿Cuánto tiempo dedicamos a la lectura de libros de carácter literario (ensayo, poesía, cuento, novela)? ¿Tenemos una red o sistema de bibliotecas que facilitan el acceso al libro? ¿Qué estímulos y condiciones objetivas existen para el acceso a la lectura en las universidades, independientemente de la profesión? ¿Podemos exigir hábito y comprensión lectora sin estas condiciones, es decir, bajo la adversidad? Estas preguntas que tienen un peso abrumador son las brújulas de las que han surgido diversos esfuerzos bajo las cuales se trabaja con las nuevas generaciones, sin embargo, hay mucho que hacer con el resto de los grupos de edades, porque el futuro se acorta cada día. Y si la inteligencia artificial está jugando más en nuestra contra bajo este panorama del hecho lector en El Salvador, y las redes sociales ya pasaron su factura y nos siguen cobrando día con día con la construcción de seres inmediatistas y acríticos.

Sin embargo, siempre podemos imaginar un mínimo hito para afrontar nuestra realidad, soñar y construir con esperanza desde una narrativa diferente de país, donde: Todas las personas despiertan cada mañana y su primera actividad, no es otra, que quince minutos de lectura, sin ella, se sienten incapaces de iniciar su día.